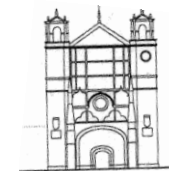


Entrada: Señor te damos gracias en nuestro caminar,
Señor, te damos gracias por tu inmensa bondad.
Vives en nosotros muy cerca del dolor,
En todos los que esperan el triunfo del amor.

IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

2 DE MARZO, 2017. Domingo V de cuaresma



LA RESURRECCIÓN DE JESUS Y LA NUESTRA.

Interleccional: Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Comunión:

1. Yo soy el Pan de vida / el que viene a Mí no tendrá hambre,
el que cree en Mí no tendrá sed. Nadie viene a Mí si mi Padre no lo atrae.

Yo lo resucitaré, yo lo resucitaré, / yo lo resucitaré en el día final.

2. El pan que yo daré es mi Cuerpo, vida para el mundo.
El que siempre coma de mi carne / vivirá en Mí como yo vivo en mi Padre.

3. Yo soy esa bebida / que se prueba y no se siente sed.
El que siempre beba de mi sangre / vivirá en Mí y tendrá la vida eterna.

4. Sí, mi Señor, yo creo / que has venido al mundo a redimirnos,
que Tú eres el Hijo de Dios / y que estás aquí, alentando nuestras vidas.

Salida:

El Señor es mi fortaleza, El Señor es mi canción.
El nos da la salvación. En él confío y no temo ya (bis)

Iglesia de San Pablo. Dominicos. Valladolid.- Tel. 983 351 74

HORARIO DE MISAS.

Diarios: Mañana: 8:00, y 13:15. Tarde: 19:30.

LAUDES: 07:55 h.- ROSARIO: 19:55 h.- VÍSPERAS: 20:30

**Festivos: Mañana: 9:30, 11:30, 12:30 y 13:30.
y sus vísperas: Tarde: 19:30 y 20:30.**

El Evangelista san Juan al narrar hoy “la resurrección de Lázaro” prepara directamente los acontecimientos pascuales, explicita uno de los aspectos fundamentales de su cristología. En un *crescendo* lento, en el relato se pasa de la narración de la enfermedad, la muerte y la sepultura hasta la resurrección al cuarto día. Entre líneas aparece la humanidad llena de ternura de Jesús, que no reprime las lágrimas ni los sollozos, la confidencialidad de la amistad y el misterio de la filiación divina.

El “credo” de Marta sintetiza magistralmente esta realidad: “ *Señor... tú eres el Mesías* (el mesías esperado en el judaísmo), *el Hijo de Dios* (título cristológico helenístico) *el que tenía que venir al mundo* (vibrante espera escatológica)”. El punto más revelador aparece con el lapidario título de Yawe, del que es una explicitación: “*Yo soy la resurrección y la vida*”

El potente grito con el que Jesús llama a Lázaro tiene la fuerza de la llamada a la vida del primer Adán del Génesis, y a la vez el dramatismo de la emisión del Espíritu por parte del nuevo Adán en la cruz. En la casa de aflicción, o casa del pobre (Betania) efectivamente Dios ayuda, según el significado del nombre de “Lázaro”. ¿Cómo? Dándose misericordiosamente a sí mismo y dando su vida como medicina de inmortalidad.

Meditación. Entre las múltiples consideraciones posibles, nos detenemos en el llanto de Jesús junto a la tumba de su amigo Lázaro. Si sabía que iba a devolverle la vida ¿por qué llora? Sus lágrimas, tan reales, tienen también un valor simbólico. Se trata de todas las miserias humanas -cuyo culmen es la muerte corporal- que producen en Jesús esas lágrimas de compasión. Todo el misterio de la redención es un misterio de compasión y de amor. La resurrección de Lázaro provocará directamente la condena a muerte de Jesús, que libra a los demás de la muerte a precio de su propia muerte.

Los judíos dirán: “*Ha resucitado a Lázaro, que se salve a sí mismo*”. Pero si Jesús se salvara a sí mismo no podría salvarnos. El amor es don. En Jesús vence precisamente el amor al no salvarse a sí mismo, sino muriendo por nosotros. Pues el amor, para vencer, debe saber perder: es la ley fundamental del cristiano. No podemos obtener ningún bien para los demás sin perder nosotros mismos por amor.

(Lectio divina para cada día del año. 3. Cuaresma y Pascua. Verbo divino. pp 315.)

Palabra de Dios

Profecía de Ezequiel.

Esto dice el Señor Dios: “Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os llevaré de ellos, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que yo soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra, y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago” -oráculo del Señor-.
Palabra de Dios.



Salmo responsorial/ R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz; estén tus oídos
atentos a la voz de mi súplica.
Si llevas cuenta de los delios, Señor, ¿quién
podrá resistir? Pero de ti procede el
perdón, y así infundes temor.
Mi alma espera en el Señor, espera en su
palabra; mi alma aguarda al Señor, más que
el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa;
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios.

Santo evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús diciendo: “Señor, el que tú amas está enfermo”. Jesús al oírlo dijo: “Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

¿Crees esto?

”Ella le contestó: “Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”. Jesús se conmovió en su espíritu se estremeció y preguntó: “¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: “Señor ven a verlo”. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: Cómo lo quería. Pero algunos dijeron: “Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego ¿no podía haber impedido que muriera éste. ” Jesús, sollozando de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: “Quitad la losa”. Marta, la hermana del muerto, le dijo: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”.

Jesús le replicó: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa. Jesús levantando los ojos a lo alto, dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado”. Y dicho esto gritó con voz potente: “Lázaro, sal afuera”. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario, Jesús les dijo: “Desatadlo y dejadlo andar”. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor.